



## “Quisiera tener una mamá”

**M**ichelle nació en una familia que no era como las familias felices que uno ve en los libros de cuentos. Su madre, por desgracia, tenía problemas con el alcohol y no se ocupaba de Michelle ni de sus siete hermanos. Al final, los abandonó a todos y, como consecuencia, Michelle y sus hermanos tuvieron que ir a un orfanato.

Michelle apenas tenía cuatro años y medio cuando llegó al orfanato en Costa Rica. En el orfanato vivía en una casa normal con otras once niñas y una señora a la que llamaban tía y que cuidaba de ellas. Iban a la escuela, tenían comida, ropa y zapatos.

Sin embargo, Michelle quería algo más que comida, ropa y zapatos. Ella quería tener una madre y, con el paso del tiempo, su anhelo era cada vez más grande.

Cuando Michelle tenía once años, fue a un concierto en el orfanato y allí vio a una hermosa mujer que cantaba canciones cristianas. Michelle no podía dejar de mirar a aquella mujer.

Poco después, la mujer, llamada Stephanie, formó un coro de niños en el orfanato. A Michelle le encantaba cantar, así que se unió al coro.

Michelle veía a Stephanie cada vez más a menudo. Stephanie venía a la casa donde vivía Michelle y le impartía estudios bíblicos, junto a las otras once niñas y también a la tía que las cuidaba.

Cuando Michelle cumplió doce años, Stephanie organizó una fiesta de cumpleaños especial para las once niñas que vivían en la casa junto a Michelle.

–Vamos a celebrar el cumpleaños de todas –les dijo.

Pero Michelle sabía que la fiesta de cumpleaños era especialmente para ella.

Las chicas comieron pizza y pastel, y vieron una película sobre un médico adventista. Fue un cumpleaños muy divertido para Michelle. Sintió como si Stephanie le estaba diciendo: “Te quiero”.

En vacaciones, Stephanie llevaba a Michelle a la iglesia. Un día, mientras Michelle escuchaba a un predicador hablar sobre el amor de Dios, se dio cuenta de que quería entregar su corazón a Jesús.

–Quiero bautizarme –susurró.

–¿De verdad? –preguntó Stephanie.

–¡Sí! –contestó Michelle alegremente.

Michelle se bautizó. ¡Estaba muy feliz! Sabía que era hija de Dios y que tenía un Padre en el Cielo. Sin embargo, le faltaba algo: deseaba tener una mamá.

Michelle reunió todo su valor y le preguntó a Stephanie:

–¿Por qué no me adoptas?

Stephanie se sorprendió y le preguntó si realmente deseaba eso. ¡La respuesta de Michelle fue un rotundo sí!

Stephanie le advirtió que la adopción no era un camino fácil, porque necesitaban el permiso del gobierno y había que superar muchos obstáculos. De todos modos, decidieron intentarlo.

Un día, Stephanie llegó al orfanato con una gran noticia:

–Recoge tus cosas porque te vienes a casa con nosotros –le dijo a Michelle.

Michelle no se lo podía creer. Por fin iba a tener su propia familia. Recogió sus cosas y se fue. Estaba muy contenta, porque ahora tenía una madre de verdad.

## Un país fascinante

En Costa Rica hay muchos sapos y ranas de colores brillantes. Uno de ellos es la rana venenosa de dardo, cuyas secreciones de la piel utilizaban los pueblos indígenas para envenenar las puntas de los dardos de sus cerbatanas.



Actualmente, Michelle estudia Enfermería en la Universidad Adventista de Costa Rica. Sueña con ser enfermera misionera algún día. Quiere ayudar a los demás, al igual que su madre adoptiva la ayudó a ella.

Michelle sabe que no todos los niños son tan afortunados como ella. “Eres una excepción –le dice su madre adoptiva–. ¿Pero qué pasará con los demás niños?”.

*En Costa Rica, cuando los niños cumplen 18 años, tienen que dejar el orfanato y buscar trabajo. Muchos acaban sin futuro, cayendo en problemas como el alcohol y las drogas. Por eso, Michelle y su madre adoptiva trabajan juntas para dar estudios bíblicos en el antiguo orfanato de Michelle. Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre se enviará a Costa Rica, donde ayudará a los huérfanos y a otros niños en situación de riesgo a conocer a Dios. Gracias por planificar una ofrenda generosa el 28 de septiembre.*

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico *Yo iré* de la Iglesia Adventista Mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:** “Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:** “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtiene más información sobre este plan estratégico en: [iwillgo2020.org](http://iwillgo2020.org) [en inglés] o [iwillgo2020.org/es/](http://iwillgo2020.org/es/) [en español].